N.o 41

Precio 20 Cts.

Organo de la Unión Local de los Trabajadores Industriales del Mundo (I. W. W.)

Adheridos a la Asociación Internacional de los Trabajadores.

ACCIÓN DIRECTA

Correspondencia de Redacción A. TRIVIÑO
De Administración: Benjamín Piña. Casilla 5015.

SANTIAGO, (CHILE) SETIEMBRE DE 1926.



29 de Setiembre de 1920

¡Seis años! ¡Como si fuera ayer! Seis años hace que el terror tricolor amenazó extinguirnos; y sólo logró templar nuestro caracter y llevarnos el cerebro más potente y luminoso.

¡Seis años! Y estamos firmes, indoblegables. I. W. W. siempre.

¡Y Gómez Rojas vive!

Vive en nosotros; combatiendo la estulticia de abajo y la tiranía de arriba.

Sus versos, sus rebeldías, sus arengas líricas, azotan y vibran en medio del pueblo indiferente y manso despertando hombres, libertando esclavos, dispersando imbéciles...

¡Seis años! ¡Y como si hubiese sido ayer! Tan salvaje fué el desgarron que el tiempo es impotente para cubrir de olvido el dolor por el hermano martirizado, enloquecido.

Y Gómez Rojas con su martirio, nos exalta, nos impele, nos incita a arremeter contra el salvajismo gubernamental de todos los pueblos y de todos los tiempos!...

JUAN PUEBLO.

La cuestión de la enseñanza (1)

¿Cuántos años hace que nuestra prensa y nuestro movimiento en general mantiene su indiferencia casi completa ante el asunto de la enseñanza pública? Nos parece que en éste como en muchos otros dominios de la vida en la sociedad actual, nos hemos alejado un poco de la ruta más conveniente.

Se tuvo un tiempo la ilusión de poder competir con nuestras escuelas a las escuelas oficiales; el ejemplo de la acción de Francisco Ferrer pudo haber justificado tales esperanzas. Pero ya hemos vivido bastante para convencernos de la imposibilidad material de grandes éxitos en ese terreno. Casi podemos decir que los esfuerzos que nos exije el sostenimiento de una escuela propia están en manifiesta desarmonía con los resultados que se obtienen. Debemos, pues, volver a la actitud inicial de crítica continua a la pedagogía embrutecedora, fomentando un progreso incesante en los métodos de la enseñanza oficial, controlando la acción de las autoridades en esa materia, y poniendo un coto a los desmanes de uno y a los abusos del otro. No hay persona, tenga o no tenga hijos, que pueda desinteresarse completamente de la marcha de las escuelas. Y eso lo hemos hecho nosotros durante muchos años, creyendo que por ser instituciones oficiales nos estaba vedada una intervención y una opinión. Pero sabemos bien que no hay ningún dominio de la vida social y política de un pueblo, en el cual no podamos decir nuestra palabra y apuntar nuestra solución. Lo que nos diferencia en ese campo de los partidos políticos es el empleo de la acción directa y nuestra convicción de que el origen de todo avance económico, social o político, no procede de la buena voluntad o de la merced de las clases privilegiadas, sino del seno del pueblo mismo. Es en la calle, en las agitaciones populares y no en los debates parlamentarios donde se gestan las innovaciones de significación social. En los organismos políticos legislativos o ejecutivos no se forjan más que nuevas cadenas y nuevas trabas contra la vida libre. La ley no crea nada, la ley en la vida social no hace más que sancionar una situación creada independientemente de los legisladores. Por eso no vamos al parlamento a elaborar allí nuevas leyes; nuestro parlamento está en la calle, en medio del pueblo que trabaja, y nuestro objetivo es crear en ese ambiente popular, o provocar una nueva mentalidad. Contra esa mentalidad se estrellan fácilmente luego todos los proyectos de ley de los profesionales de la política. Lo hemos visto en el caso de la ley de jubilaciones; el parlamento y en general el Gobierno, han tenido que doblegarse a la resistencia de la opinión pública que se opuso a la aceptación de aquella maniobra reaccionaria y esclavizadora. En la misma forma podemos encarar el problema de la enseñanza pública, vigilando la acción oficial, oponiéndonos decididamente a sus medidas perjudiciales, propulsando el adelanto pedagógico, combatiendo el embrutecimiento de los niños con mentiras patrióticas y otros alimentos espirituales condicionados para crear buenos y fieles súbditos del Estado en lugar de hombres conscientes de sus derechos a la vida. Un ejemplo bien vulgar es la enseñanza religiosa en las escuelas oficiales. Gracias a la agitación popular había sido restringida y, en muchas partes, anulada. Actualmente vuelve a imponerse poco a poco y esa enseñanza tendenciosa merecería la resistencia más decidida de grandes capas de la población.

Tal como funcionan las escuelas y tal como se interpreta oficialmente la instrucción popular, la escuela es hoy un nuevo foco de infección mental. De ahí que juzgamos inapropiada la indiferencia nuestra cuando debiera manifestarse un esfuerzo constante por sanear y restringir todo lo posible los efectos de ese foco infeccioso.

Ahora bien, en el convencimiento de que no competiremos en la sociedad capitalista con nuestro par de escuelas racionalistas contra las escuelas oficiales, no nos queda otro recurso, descontada la indiferencia injustificable y condenable, que el de una atención más seguida en torno a esas cosas. No necesitamos ser Ministros de Instrucción Pública ni meternos en el parlamento o implorar de algún politicante un puesto en los Consejos de Educación para combatir algunas anomalías en las escuelas oficiales. Nuestro parlamento es la calle, nuestro ambiente es la vida del trabajo. Si conseguimos poner en tensión la voluntad popular o, al menos, interesarla vivamente por el problema de la enseñanza, habremos sustraído la escuela y la infancia al control absoluto del Estado. Y esa victoria bien vale un esfuerzo.

(1) Trascribimos del diario LA PROTESTA de Buenos Aires este interesante artículo que guarda íntima relación con nuestro problema educacional.

SACCO Y VANZETTI

Con el pie sobre el cuello de la víctima, el juez ya no ve sino sangre ni siente otra cosa que odio. Es una bestia confiada en su impunidad, y convencida, también, que eso la honra y la talla, la saca por arriba de los hombres como a algo grande, sereno y respetable... Sería curioso saber en qué abismante locura funda su creencia de que es superior al criminal que condena; con qué se lava las manos para no manchar sus hijos después que mata; dónde pone la conciencia para dormir; cómo resiste, en fin, a la tentación de ahorcarse.

En el fondo, todos los tribunales son lo mismo; todos los jueces. Y no variarán de escencias si, en vez de la burguesía salen del pueblo. Sea de hierro o de cristal el frasco, el líquido autoridad hiede y envenena igual si se le destapa y se le esparce. El poder de sentenciar: ¡ese es el crimen!

No hay derecho a matar nunca. Aunque hay sí el deber, a veces, de llenarse de dolor, cegar de luz y estallar de justicia. Pero esto es una defensa, no un crimen. Acto de héroes, no de bestias.

Entre los jueces del mundo, ningunos tan bárbaramente cínicos como los de Norte América. Estos unen el fondo a la forma; su odio se abraza con su fiereza; su ceguera con su locura. Y así dan esas sentencias que quedan luego en la historia como obras maestras de infamia, como espectáculos que se recuerdan siempre con angustia y asco. El ahorcamiento de nuestros compañero en Chicago, por ejemplo.

No menos bestial que aquel es el fallo recaído ahora contra Vanzetti y Sacco. Y con no menos cinismo seguirán sus juzgadores viviendo, aunque después de cumplida la sentencia, la revisión del proceso pruebe que eran inocentes. Ni tuvieron piedad ni tendrán remordimiento.

¡Compañero! Contra el derecho a matar de todos los jueces, alcemos nuestro deber a llenarnos de dolor, cegar de luz y estallar de justicia!

¡Contra la ley, la bomba!

R. GONZALEZ PACHECO.



La lucha contra el principio de autoridad

Uno de los principios más irreductibles del anarquismo, es la lucha contra el Estado. De la tácita consideración de que el Estado encarna todos los vicios, ampara todas las corrupciones y lleva en su naturaleza la causa primera, conocible y tangible, del malestar social, depende nuestra conducta

frente a los expoliadores y dominadores de pueblos,

El desglosamiento del socialismo en dos fracciones antagónicas — la autoritaria y la libertaria — tiene su origen en la concepción del Estado. La rama marxista del socialismo, no sólo hizo suyo el fatalismo histórico que atribuye al desarrollo industrial de las naciones la virtud milagrosa de operar la transformación del régimen presente por obra y gracia de su propio dinamismo, sino que también estableció diferencias ecenciales entre las diversas categorías de Estados, propendiendo así a la «construcción» de su Estado. Y fué esa creencia en la bondad del Estado y en la necesidad de la ley reguladora de la vida social y de la autoridad que establezca un límite a los «excesos de libertad», el factor que determinó la concepción anarquista, en oposición al autoritarismo de los discípulos de Marx

Por su definición, la anarquía (an arquía) es la idea del hombre que aspira a la libertad y vive en constante lucha contra el medio opresivo que le circunda. Y de ese concepto del no-gobierno y de la no-autoridad, surge toda una ideología social que toma como base al individuo y trabaja sus valores intrínsicos para llegar a la realización del eterno postulado: la libertad.

De la negación de la autoridad, de la ley y del gobierno, depende, por así decirlo, la base moral del anarquismo. No es posible, a título de un ensayo transitorio o alegando necesidades imperiosas, que un anarquista acepte un régimen de violencia o suponga necesaria la subordinación del pueblo a dirigentes «voluntariamente» elegidos. Toda forma de Estado significa desigualdad en las condiciones morales y económicas de los dirigentes y de los dirigidos. Y en esas oposiciones al Estado, a todos los Estados, radica la razón de ser del anarquismo.

Los marxistas, si bien no declaran francamente que es imposible la vida sin el Estado — la ley, la autoridad, la violencia organizada para el mantenimiento del «orden social» —, sostienen la necesidad de conquistar el gobierno a las actuales clases dirigentes para que el Estado burgués se transforme en Estado proletario. Esa sucesión de clases dirigentes, si bien ha modificado las apariencies externas del Estado, no logró hacer mejores a los gobiernos, ni mucho menos conciliar los intereses de los gobernados con los de la casta privilegiada y gobernante.

El estado socialista, aun cuando llegara a la total expropiación de burguesía, no puede ser mejor que el Estado burgués. La evolucion política de los pueblos, que tiene sus hitos demarcadores en los diversos sistemas de gobierno que se fueron sucediendo, no llegó con el triunfo de la democracia a una síntesis de libertad. El socialismo, empeñado en asegurar el sustento para los trabajadores, pero opuesto en absoluto a que los pueblos se liberten de su esclavitud moral, quiere solucionar el problema económico mediante una formidable concentración autoritaria y una férrea centralización de energías creadoras en su estado absoluto. La clase trabajadora, al libertarse del capitalismo para convertirse en asalariada del Estado-patrón ¿es por eso más libre? ¿Deja de ser la clase explotada y miserable de nuestras democracias burguesas?

He ahí la realidad histórica que determina nuestra irreductible oposición al Estado. No creemos en la virtud milagrosa de los gobiernos surgidos de abajo e improvisados en plena revolución para substituir a los gobernante vencidos. ¿Que en las condiciones actuales del mundo, debido al atraso del proletariado, a la resistencia que opondrán los usufructuadores del patrimonio social y a mil causas ajenas a nuestra voluntad, sería imposible dar un paso de la revolución a la anarquía? Empecemos por allanar esas imposibilidades. Por otra parte, los anarquistas no hemos establecido un plazo a «nuestra revolución» ni hemos tenido nunca la pretensión de transformar en paloma a un cerdo...

El anarquista, al actuar en un plano de constantes actividades populares, va contribuyendo a la realización de las diarias conquistas morales y materiales del proletariado. Pero su tributo a la diaria batalla contra el despotismo imperante, su aceptación de los medios compatibles con la lucha diaria contra el capitalismo, no lo obliga a aceptar cambios de sistemas que dejen en pie la causa del mal social: El Estado. Contra los amos de hoy y contra los amos de mañana, estamos los anarquistas. Y como no ofrecemos un «sistema propio» al proletariado, ni aspiramos a suplantar en el gobierno a las clases que lo detentan, de ahí que estemos contra toda clase de tiranía, ya se ejerza en nombre de la burguesía o se ejecute sobre el proletariado en nombre del proletariado.

De la lucha contra todo principio de autoridad, de nuestra intransigencia frente a todo gobierno y de la negación del Estado, surge nuestra crítica al comunismo ruso. Y estamos por igual frente a ese «gobierno obrero», como al resto de los gobiernos burgueses—desde los más despóticos a los más democráticos—porque para nosotros los vicios, las corrupciones y los males que combatimos, no son patrimonio de los hombres, sino los efectos lógicos de ese cáncer que corroe las entrañas del mundo y se alimenta con la sangre generosa de los pueblos: el Estado.

EMILIO LÓPEZ ARANGO.

LECCIONES
DEL MAESTRO CIRUELA

LA PROPIEDAD PRIVADA.—Históricamente, el derecho de propiedad privada es la consagración del robo, de la rapiña y de la razón del más fuerte.

Los primeros agrupamientos humanos eran esencialmente nómades, es decir, errantes y vagabundos. Cuando en el punto en que estaban instaladas sus poblaciones primitivas, de civilización rudimentaria, escaseaban la caza, la pesca y demás elementos indispensables para la subsistencia, buscaban otro sitio que les ofreciera mayores probabilidades de poder conservar su vida. Si el paraje elegido no tenía pobladores, se acomodaban tranquilamente en él; si encontraban resistencia luchaban; si vencían arrojaban a los antiguos habitantes o los exterminaban; si eran vencidos, abandonaban el campo hasta encontrar un sitio en que sentar sus reales sin incomodidades ni peligros.

En esta miserable condición vivió la especie humana durante toda la epoca prehistórica. Y así se fueron formando lentamente en medio de luchas crueles y sin misericordia, los pueblos, las naciones y los grandes imperios. Léase el más simple compendio de historia antigua y se tendrá la clave del engrandecimiento de las más grandes potencias, Babilonia, Egipto, Cartago, Grecia y Roma, etc.

El pueblo vencedor robaba y exterminaba a los vencidos. Se degollaba a los antiguos ocupantes, y sus tierras se repartían entre los guerreros victoriosos. ¿Qué fué lo que hizo Roma en Italia, en las Galias, en España, en Africa y en Asia?

Y ¿qué fué lo que hicieron los conquistadores españoles en América? ¿Qué fué lo que hicieron en Chile? Establecieron el sistema de *repartimientos* y *encomiendas*, según el cual el Rey de España e Indias *repartía* entre los ilustres bandoleros que habían venido a extender su poder hasta el nuevo mundo, las tierras y los naturales que las habitaban, y en cambio les *encomendaba* la misión de hacerlos bautizar, enseñarles la doctrina e incorporarlos en el rebaño de Cristo.

Los vasallos de Felipe II y sus sucesores cumplieron su cometido a maravilla. Tomaron posesión de toda la tierra de que les hizo gracia el monarca español, la cual subdividieron a su vez entre sus allegados, y sometieron a la esclavitud más oprobiosa a los pobres indígenas. Y, naturalmente, les enseñaron la religión, no por sí, sino por medio de los frailes que trajeron de Europa, y nos legaron el pueblo esforzado para el trabajo, pero sumiso e idiota que constituye actualmente las nueve décimas partes de la población de Chile.

De allí arrancan los latifundios de nuestro país. El hidalgo ladrón que vino de España acribillado por los acreedores y comido por los piojos, fué el fundador de la casta poseedora de la tierra; y los fundos, haciendas y solares, productos de su rapiña, fueron pasando de padres a hijos hasta los poseedores actuales.

Y lo que decimos de España es aplicable a todos los países conquistadores; y ya hemos demostrado que la conquista, o sea el despojo, la violencia y la ley del más fuerte fueron la condición necesaria de la lucha por la existencia entre los pueblos a través de todas las épocas de la historia.

Razón tuvo un famoso padre de la Iglesia para exclamar en un impulso de sinceridad: «Todos los propietarios de la tierra son unos ladrones. Si no lo robaron ellos, lo han recibido de sus antepasados que fueron los autores del despojo».

SILUETAS DE AGITADORES

FERNANDO PELLOUTIER

La Asociación Internacional de Berlín el 13 de Marzo del año pasado recordaba un nombre que ha dejado enorme huella en la historia del sindicalismo revolucionario: *Fernando Pelloutier*.

Este nombre es muy conocido en la historia del movimiento obrero internacional, a pesar de que el mundo olvida demasiado pronto la obra realizada por los beneméritos de la clase trabajadora; todavía, aún los más jóvenes en las luchas proletarias, no pueden ignorar la parte importantísima desempeñada por Pelloutier en el movimiento sindicalista anti-político.

En París, y en toda la Francia, el nombre de Pelloutier está ligado indisolublemente a la historia del sindicalismo. En la Casa de los Sindicatos, *rue Grange aux Belles*, allí mismo donde las armas comunistas fueron descargadas recientemente sobre nuestros compañeros, existe una sala que fué instituída en otro tiempo con el nombre de Pelloutier.

El nombre de Pelloutier no ha sido por lo tanto olvidado, sino que él, podría decirse, resurge hoy al impulso de una más viva añoranza, en razón precisamente del valor que se atribuye y de las adversidades que encadenan las ideas de las cuales fué Pelloutier el más devoto y ardiente propugnador.

Existe a nuestro alrededor tanta oscuridad emanada de resurgidos dogmas políticos, existe tanta astucia de mistificadores, y digámoslo también, tanta ingenuidad de mistificados, que los hombres fieles al sindicalismo revolucionario, encuentran en la reivindicación de los grandes hombres que fueron guía y maestros no sólo el confortamiento, sino las energías y las luces necesarias para ser agi-

tadas entre las masas engañadas. Muy justamente el llamado con el cual la A. I. T. invita a sus secciones a recordar al Precursor, sirve para recordar a su vez cómo el nombre de Pelloutier representa un signo particular, una impresa digital que impide toda posibilidad de confusión entre el sindicalismo operario revolucionario y las tantas mistificaciones de los politicantes que llevan idéntico nombre.

Justamente. También entre los nuestros hay a veces quien se deja confundir y crea que se pueda aceptar por buena la idea que sindicalismo signifique simplemente *el contenido* del sindicato, cualesquiera sea la calidad del contenido mismo.

Beata simplicidad.

Pensad por lo tanto que los policias, los carceleros, si se reunieran en *sindicato* para hacerse pagar mejor del Estado sus infames servicios, convertiríanse a su vez en...... sindicalistas...... Así también de los políticos; y los propios frailes, en muchos países, han constituído agrupaciones de obreras para mejor ligar a estos últimos a un grupo de dominadores o a un Estado, blanco o rojo, (pero los Estados, ¿no son todos rojos... de sangre proletaria?).

Tanto valdría entonces decir que sindicalismo no significa nada y obligarse por lo tanto a no distinguir entre vino, agua o parafina, y cuando estos líquidos estén contenidos en una botella, llamarla simplemente *botella*, sin otra cosa y de la misma manera.

No es esta una cuestión de etimología, es una cuestión de claridad de palabras que sirven para precisar las ideas, y, si queréis, cuestión de orígenes históricos respecto a una palabra de la cual se deriva la verdad sobre la naturaleza de un movimiento.

En sus principios, «sindicalismo» significó precisamente todo lo contrario, sea de los teoremas filosófico-políticos en uso por parte de nuevos congregados políticos (y también politicantes) como en Italia fué la escuela de Labriola y compañía (y nosotros desde entonces combatimos a éstos que eran en gran parte vomitados del partido socialista, insatisfechos de las ambiciones electorales), sea del sindicato de partido o de gobierno, o de utilidad exclusivamente corporativa. Coaliciones bastardas, conservadoras y reaccionarias como estas existieron siempre y se llamaron corporaciones o confraternidades o no importa que otro nombre, y su acción puede ser llamada filantrópica, mutualista, protectora, pacificadora, de mejoramiento, como queráis, pero no se llamó jamás, ni se podía llamar «acción sindicalista».

De sindicalismo se comenzó a hablar solamente cuando una idea de reivindicación social fué acompañada al hecho de la acción proletaria sobre el terreno del *sindicato de clase*. De sindicalismo se comenzó a hablar cuando el proletariado zafóse de la tutela de los partidos políticos, de la protección de los filántropos, de la ilusión del parlamentarismo, del sofisma de la colaboración social, de la esterilidad del corporativismo, del peligro de la centralización.

Es entonces, es entonces solamente que se comienza a hablar de sindicalismo. Frailes, amos, reformistas, parlamentarios, y social-revolucionarios también, aspirantes al poder, y social-nacionalistas, quien por una razón, quien por otra, se declaran todos rabiosamente anti-sindicalistas, y acusan al sindicalismo de ser la peor y más infame de las maquinaciones infernales contra la idea de orden, de jerarquía, de base social.

Es entonces cuando el nombre de Pelloutier brilla en Francia, se da a conocer en el mundo proletario, en los congresos internacionales.

Tras una juventud de estudios y de ilusiones democráticas, Pelloutier, de la provincia, pasa a París por el año 1892. Tiene 25 años, pues nació en París en 1867.

En París se revelan todas las energías de su temperamento rebelde y de su pensamiento innovador. Pasa al socialismo; pero no tiene todavía medio pie en los ambientes políticos de partidos, cuando se disgusta. En el congreso nacional socialista de S Nazaire se revela ya como un herético. Mientras todos los jefes del partido no piensan sino en las elecciones y problemas anexos, él presenta una moción sobre la huelga general. Idea ésta ya agitada desde la Primera Internacional, pero que los partidos socialistas surgidos después del año 1880 contribuían por todos los medios a hacer olvidar. Pelloutier pasa al socialismo antiestatal: deviene anarquista. Inicia entonces la lucha sobre el terreno sindical para renovar el movimiento y por crearlo donde no existía, dándole una idea directiva, divulgando el concepto de la huelga general, de la acción directa, de la *gestión directa*, de la expulsión de la política parlamentaria, de la valorización de la política de clase en el sindicato, por arrancar a los trabajadores la ilusión de la legislación social, adiestrándolos en la lucha por la conquista de mejoras directas y para combatir el malestar inevitable de un régimen odioso de opresión. En fin, por encontrar un tipo de institución proletaria apta para crear en la clase trabajadora las capacidades de un ordenamiento social nuevo, alejado de las viejas ideas de autoridad y Estado, de dictadura y centralización.

La idea que él se forma de la Bolsa del Trabajo es la idea de una Comuna libre y federada a las otras Comunas, algo así como la idea de un Soviet en el sentido verdadero, y no estatal, y no comunista en la palabra.

La doctrina de Proudhon que había dejado en Francia, tanto buen germen, se integra en él con el idealismo Bakouniniano. El proletariado está pronto a comprender el hombre que sepa indicarle el buen camino. Pelloutier vive así un decenio de vida febril, exasperante de luchas que revuelven toda la política de los parlamentaristas del movimiento obrero. Esto, nada más que esto es el sindicalismo, el cual se llamó revolucionario precisamente porque revolucionaria es una acción que tiende a dar a una clase oprimida una fuerza autónoma de emancipación, no para gobernar a otros, sino para no ser gobernada ni gobernar, per así realizar una sociedad de libres productores.

La Federación de las Bolsas del Trabajo de Francia fué creación de Pelloutier. Vivió muy poco, pero luchó asáz bien. Siendo aún niño Pelloutier contrajo la tuberculosis en el Seminario donde fué recluído para sus primeros estudios. Es su hermano Mauricio, quien refiere en su libro sobre el *Scomparso* estos detalles. Pelloutier estaba pues condenado a una vida breve, pero él supo llenarla con una existencia trabajada durante el decenio que va del año 1892 al 1901, año de su muerte.

Dejó algunos libros de valor: «*La Vida Obrera en Francia*» y «*La Federación de las Bolsas del Trabajo en Francia*». Este último libro sobre todo debería ser conocido por los compañeros y por los militantes de cada país. También la colección de la «*Revista Obrera de Ambos Mundos*» fundada y dirigida por Pelloutier es un buen conjunto de cosas útiles. Pelloutier se levanta en el Congreso Socialista Internacional de Londres (1896) donde mantiene una lucha cerrada contra los parlamentaristas, al flanco de Malatesta, Luisa Michel, Pietro Gori, Landauer, Dómela Niervenhuis y otros de la tendencia anti - politicante. Fué precisamente en la Sección Francesa del Congreso mismo donde los politicantes sufrieron la derrota mas decisiva. Malgrado la presencia de los peces gordos de la social democracia francesa, entre los cuales se encontraba Millerand, el actual Presidente de Francia, la mayoría de la sección francesa se pronunció contra las caras pretensiones alentadas por los secuaces del eleccionismo y contra sus particulares sectarismos. Sería curiosísimo reproducir de los diarios de la época que yo he podido consultar en estos días de exilio, los comentarios que provocó el desastre ocurrido en Londres a los peces gordos de la social-democracia.

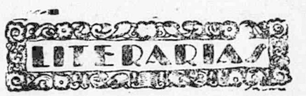
Muchos fueron los méritos de Pelloutier en la afirmación de la concepción sindicalista, y se puede también decir que su muerte prematura influyó no poco en la plaga que hizo presa luego del sindicalismo en Francia, el cual con la constitución de la Confederación del Trabajo a base centralista, encauzándolo hacia derroteros peligrosos que lo mantuvieron siempre alejado de las iniciativas del sindicalismo internacional, (en 1913 los franceses se negaron a intervenir en el Congreso nuestro de Londres por temor de... no satisfacer a su internacional sindical dirigida por los Liegen, Lasemberg y compañía) haciéndolo pasar dócilmente ante los acontecimientos de 1914, mientras los sindicalistas de los otros países permanecían en sus puestos.

Las ideas de Pelloutier fueron traicionadas y olvidadas, y asombró a muchos como cosa significativa que en el coro formado por los que alababan a la bella guerra hiciese una excepción la voz de George Yvetot, el cual había sido el fiel compañero de trabajo de Pelloutier hasta la muerte de éste, siguiéndole como sucesor en la dirección de la Federación de las Bolsas del Trabajo.

El nombre de Pelloutier pertenece hoy al sindicalismo revolucionario mundial agrupado en torno a la A. I. T., y nuestra Internacional ha hecho bien al llamar a reunirse a todas sus banderas en torno a esta cara memoria que es cual un faro para indicar la verdadera ruta.

ARMANDO BORGHI.

(Traducción de V. Yáñez de «El Proletario», semanario en lengua italiana de los I. W. W. de Estados Unidos).



¿Qué es Política?

—Dígame Ud. señor examinado: ¿Qué es política?

—Es la ciencia que enseña a vivir del presupuesto.

—¿Qué cosa es presupuesto?

—Es el puchero nacional, donde todos anhelan meter la cuchara.

—¿Cómo se divide la política?

—Se divide en Partidos.

—Muy bien. ¿Puede Ud. decir cuántos partidos hay?

—Dos: el de los que están encima y el de los que están abajo.

—¿Cómo funcionan estos partidos?

—Los de abajo gritan contra los de arriba, y los de arriba aplastando a los de abajo.

—¿Suelen invertirse esas funciones?

—Sí, señor; por medio de un cambio de papeles que determina una revolución.

—Y entonces, ¿qué sucede?

—Sucede que los que han aplastado gritan y los que han gritado aplastan.

—Perfectamente; ¿quiere Ud. decirme para qué sirven las revoluciones?

—Para que la cola del organismo político se convierta en cabeza y la cabeza en cola.

—¿Se obtiene por medio de esa inversión algún beneficio público?

—Nó, señor, porque el orden de los factores no altera el producto.

—Bien contestado; pero ha de saber Ud. que en la variación está el gusto.

—Sí, señor.

—¿Qué entiende Ud. por Patria?

—La Patria es una pobre señora, madre de una familia desunida.

—¿Explique Ud., si le es posible, en qué consisten sus quebrantos?

—En que sus hijos divididos por mucho rencor pretenden salvarla los unos de los otros.

—¿Y la salvan?

—Nó, señor; pero la descuartizan.

—¿A quiénes se da el nombre de patriotas?

—A los que dicen amar a la patria.

—¿En qué forma suelen manifestarle su cariño?

—Sirviéndola en los destinos públicos.

—¿Y la sirven de balde?

—Nunca que yo sepa, a juzgar por las cuentas de la Tesorería.

—Entonces, ¿en qué está el mérito?

—En saber empuñar la sartén por el mango.

—¿Qué otro nombre se le da vulgarmente a esa especie de partido?

—Se les llama también sanguijuelas del Estado, porque le chupan.

—¿Son éstos muy temibles entre las plagas políticas?

—Nó, señor, porque se desprenden cuando están llenas. Los más temibles son los pulpos.

—¿A qué se denomina pulpo?

—A una ventosa políticamente organizada, cuya succión es interminable.

—¿Existe algún remedio para extirpar los pulpos?

—Nó, señor. En ocasiones se les aleja, para dar algún respiro al Fisco esqueletizado, pero siguen exprimiendo el jugo a distancia.

—¿Puede Ud., ponerme un ejemplo?

—No puedo, porque están prohibidas las alusiones personales.

—Pasemós entonces a otra cosa.

—¿Quiere Ud., decirme algo de la fauna política?

—Sí, señor. Existen loros, cotorritas y papagayos que no cesan de hablar tonterías, para mostrar su talento: pavos que se visten con agenas plumas; murciélagos que se dicen aves por el vuelo, pero gastan afilados dientes; milanos de soberbias garras, que pretenden sacrificarse por amor a las palomas; gallinazos que siguen a la presa moribunda para devorarla en cuanto muera; gaviotas que llenan el buche con todo lo que pueden engullir; aves de rapiña, etc.

—¿Y el pueblo a qué especie pertenece?

—El pueblo pertenece a la especie del pájaro bobo.

—Basta, hemos concluído.

Tilín, tilín.........

El Secretario:

—Aprobado por unanimidad.

Jak The Riper.

CRONICA

Prisión del compañero Barrientos.—La justicia burguesa siempre a estado al servicio de los poderosos o de los lacayos de éstos, y lacayos de la burguesía son los demócratas que traicionan día a día a los trabajadores que confían sus intereses y su libertad en manos de la democracia tabernera.

Tal es lo que le pasó a los obreros del Mineral de «El Teniente», en la huelga que sostuvieron el año 1918. La traición del comité huelguista integrado por miembros del partido demócrata en aquella ocasión fué un hecho que todo obrero en Rancagua lo sabe.

El político más sindicado en este negociado, no sabiendo cómo acallar esta acusación que caía a plomo sobre él, recurrió a la justicia acusando de calumniador al compañero Barrientos, uno de los más activos militantes de la I. W. W. de Rancagua, y uno de los que públicamente acusó al politicante Ramón Saso.

El juez con toda parcialidad se negó a oír a los testigos de Barrientos que en número mayor de treinta fueron a declarar la verdad dicha por Barrientos; y aún más, el juez en lugar de oirlos llamó a la policía y los hizo dispersar a caballazos de los alrededores del juzgado bajo el pretexto que le iban a asaltar el juzgado.

Así, pues, el juez oyendo los testigos falsos del querellante condenó al compañero Barrientos a 60 días de prisión inconmutables y 150 días de prisión multables en 150 pesos.

El compañero durante el proceso fué invitado a retractarse de lo dicho, más el compañero Barrientos se negó a ello, y más aún sostuvo en todas sus partes su acusación al politiquero Ramón Saso.

Hace 15 días el compañero Barrientos fué reducido a prisión.

Ahora corresponde a los I W. W. reunir los recursos nesesarios para costear la atención y la defensa de este entusiasta y buen compañero.

La Unión Local de Santiago ejecutó una velada a su beneficio y tiene en circulación listas de erogación con ese objeto, habiendo jirado $ 100 a Rancagua.

Corresponde a las demás Uniones Locales hacer otro tanto.

Una novela.—El compañero Manuel Vásquez va a publicar dentro de poco una novelita corta titulada: «El Sueño de una Madre»

La jira al Ecuador.—Continúa con entusiasmo la circulación de listas de erogación en pro de esta jira de proganda.

En vista de que el consejo de Relaciones de los I. W. W. ha manifestado el deseo de él patrocinar este acto, el comité de Santiago le hará entrega de lo reunido hasta este momento.

Por lo tanto la correspondencia y envío de dinero hágase al compañero Jorge Soto para el consejo de Relaciones de la I. W. W. Valparaíso.

Rebeldías Líricas.—Con ocasión del sexto aniversario de la muerte de José Gomez Rojas, la Editorial Lux tiene en prensa la 3ª. edición de este hermoso volumen de poesías de nuestro malogrado compañero Domingo Gómez Rojas. El tiraje de esta edición será reducido dada la escasez de recursos de la Editorial, por este motivo no se atenderá ningún pedido que no venga acompañado de su importe; (1) pues debido al incumplimiento en los pagos de los vendedores a la Editorial ésta tuvo que paralizar sus ediciones.

Pedidos a Armando Triviño, casilla 6010 - correo 5 - Santiago.

Las pruebas de la inocencia de Sacco y Vanzetti.

(De *La Nación*)

Dedham Massachusetts, 13.—La base sobre la cual los abogados de Sacco y Vanzetti han elaborado su defensa legal, para la revisión del proceso, ha sido hecha con la reunión de sesenta y una declaraciones juradas, con las cuales se apoya la inocencia de los acusados.

La defensa sostiene:

Primero, que la confesión de Celestino Madeiro (que declara ser coautor del robo y crimen que se imputa a los acusados) libera a Sacco y a Vanzetti de toda relación con el robo y los asesinatos.

Segundo, que quien ayudó a Madeiro en su crimen fué Joseph Morelli y que los testigos, erróneamente, identificaron a Sacco con Morelli.

Tercero, que los agentes del Departamento de Justicia de Boston estuvieron de acuerdo con el procurador del distrito, para afirmar la culpabilidad de los acusados Sacco y Vanzetti.

Las declaraciones juradas demuestran además que varios policías estadounidenses declararon que estaban convencidos de que el crimen había sido cometido por un salteador de caminos, profesional, pero que habían ayudado a que se declarara la culpabilidad de Sacco y Vanzetti con el objeto «de librar al país de ese par de agitadores comunistas»

¿Comentarios? Para qué. Nada más que arreciar la agitación en pro de la revisión del proceso que es la justificación de la inocencia de Sacco y Vanzetti.

1.— 40 centavos ejemplar; 10 ejemplares $ 3.00

ADMINISTRATIVAS

Balance del N.o 39

Superávit del N.o anterior $ 8.40. Venta: En administración $ 10.20, Salomé Aravena $ 16.00, M. Rodó $ 3.40, Collao $ 5.40, J. Lafuente $ 4.00. De Pitrufquen $ 4.00. De San Antonio Amadeo Soto $ 4.00, Juan Segobia $ 15.00. De Antofagasta Juan Ramos $ 22.00. De Valparaiso Victor Montenegro $ 33.00. La Paz Bolivia M. Ponce 4 bolivianos $ 9.00. Lista N.o 30 $ 27.80. Lista N.o 21 a cargo de Berrios $ 2.00 Total de Entradas $ 164,60.

Salidas: Clichees $ 20.40. Impresión $ 120.00. Estampillas $ 1.00. Total de Salidas $ 141.40. Superavit $ 23.30.

N.o 40

Entradas: Superavit del N.o anterior $ 32.20 centavos. C. Alvarez 5 pesos 60 centavos Montenegro (Valparaiso) 8 pesos, Luis 2 y Aravena 10 pesos, A. Pérez 8 peso. 40 centavos. Triviño 1 peso. Luis Gallardo (Valparaiso) 20 pesos. A. Valdes $ 4.00 Lista de A. Triviño 28 pesos 60 centavos. Valenzuela (Rancagua) 5 pesos. P. Cabello Valparaiso) 6 pesos. J. Barrientos (Rancagua) 6 pesos.

Venta en administración. 2 pesos 10 centavos.

Total de entradas 149 pesos 20 centavos.

Entradas N.o 41 Juan Ramos (Antofagasta) 7 pesos. Pérez 10 pesos. Triviño 5 pesos C. Alvarez 15 pesos. M. León Puerto Natale 8 pesos, (Nueva imperial) 6 pesos, A. Soto (San Antonio) 7 pesos, A. Berrios 11 pesos Lista de A. Berrios (Tocopilla) 11 pesos. Lista N.o 29 A. Triviño 51 pesos, Venta de folletos 1 peso.

Total de entradas del N.o41, 119 pesos 20 centavos.

Total de entradas 267 pesos 20 centavos.

Salidas:

Impresión de los N.os 40 y 41 240 pesos 2 clichees 13 pesos. Arriendo casllla 6 pesos. Total de salidas 259 pesos 40 centavos.

Resumen:	Entradas.....................	$ 267.20
	Salidas.....................	258.00
	Superavit.....................	9.20

Lista N.o 33 a cargo de A. Berrios de Tocopilla: Con 2 pesos, A. Arenas, C. Arenas y Harva. Con 5 pesos, A. Berrios. Total 11 pesos.

L, N.o 29 a cargo de A. Triviño. Con 30 centavos. Un individualista y Osorio. Con 40 centavos, Cualquiera. Vivar, Gutierrez, Soto, Una, N. N. Con 70 centavos. R. Smit., con 60 centavos Alcaino. Con 1 peso. J. Silva, Fariña, L. Rodriguez, Heredia, Collao, S. Gomez, Rolando. A. Martinez y Calmon con 1.20 centavos. Viera con 1.50 centavos. Con 2 pesos, Alvarez, N. N., J. G. Augusto Garrido, Concha, Giaconi. Con 3 pesos Arrauco. Con 5 pesos Orellana y Collao. Con 10 pesos Sanchez. Total $ 51.00

BALANCE DEL NUM. 42

Entradas: Superavit del núm. 41, 9 pesos 20 centavos.

Venta: E. Sierralta 7 pesos, por Triviño 4 pesos, S. Aravena 10 pesos, P. Concha (Talca) 15 pesos, I. Ramos (Antofagasta) 7 pesos, A Soto (San Antonio) 5 pesos. Lista núm. a cargo de Miguel León de Puerto Natales 82 pesos.

Total de entradas.....................	$	139.20
Salidas: Impresión.....................		120.00
Superavit...........	$	19.20

«El Hermano Lobo»

Esta hermosa obra del compañero Rodolfo González Pacheco que estrenara con tanto éxito el cuadro «Máximo Gorky» la pondrá en escena a pedido de muchos camaradas el Domingo 26 del pte. a las 5 de la tarde en nuestro salón, Nataniel 1057.

Lea Ud. y difunda Ud: la prensa I. W. W.

La Voz del Mar, de Valparaíso, precio 20 centavos, pedidos a casilla 1733.

Bandera Roja, de Concepción, casilla 646, precio 20 centavos.

La Hoja Sanitaria, precio 10 centavos.

Acción Directa, precio 20 centavos.

Solidaridad, de Chicago, precio 20 centavos.

Pida estos periódicos o **La Protesta**, **La Antorcha**, de Buenos Aires.

Tiempos Nuevos, **Acción** de Paris.

Generación Consciente, **La Revista Blanca**, **La Novela Ideal** y las últimas ediciones de libros sociológicos a la LIBRERIA PLAZA OLMEDO de la I. W. W., en Santiago, casilla 5015.

Imp. "La Economía". San Pablo 1478